

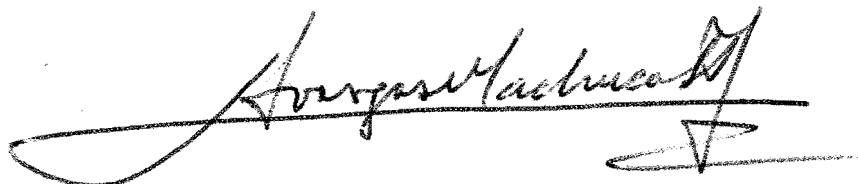
IN MEMORIAM

P. León Lopetegui Otegui, S.J.

Azpeitia 11 abril 1904 - Bilbao 21 abril 1981

Ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús en Loyola el 20 de mayo de 1920, donde cursó también Humanidades y Retórica. En octubre de 1924 inició su trienio de Filosofía en el Colegio Máximo de Oña, al término del cual fue destinado al Colegio de San José de Barranquilla, Colombia, 1927-1930. Vuelto a Oña para estudiar la Teología, le tocó sufrir el período de la disolución de la Compañía de Jesús en España (enero-febrero 1932). Ordenado de sacerdote y terminada la Teología en Marneffe (Bélgica), el curso de 1935 lo encontramos en el Colegio Internacional del Gesú de Roma, comenzando su trienio de Misionología. Accedió al Doctorado en 1939 con su tesis sobre el P. Acosta, «El P. José de Acosta y las Misiones, especialmente americanas, del siglo XVI», que imprimiría en 1942 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, en un volumen de 620 páginas.

El curso de 1940 es ya profesor de Misionología en la Universidad Gregoriana de Roma. Sin embargo, su docencia en la Ciudad Eterna iba a sufrir una interrupción, teóricamente provisional, pero que se convertiría en definitiva. Los avatares de la segunda guerra mundial lo trajeron a España en espera de mejores tiempos. Con el paso de los años su permanencia en España fue haciéndose definitiva. La provisionalidad de su venida no le iba a tener inactivo. Pronto se le ofreció la posibilidad de escribir en revistas y dada su formación misionológica quedó obviamente adscrito a *El Siglo de las Misiones*, en la que desde febrero de 1944 empezó a aparecer su firma al pie



de las «intenciones misionales» del Apostolado de la Oración, que desarrolló en profundidad y doctrina de modo casi exhaustivo y que posteriormente fueron siendo recogidas en sucesivos libros: *El despertar cristiano de Africa* (Bilbao, 1945, 260 p.), *Islam y Cristianismo* (Bilbao, 1946, 346 p.), *Panoramas misionales postbélicos* (Bilbao, 1949, 312 p.), *Estudios misionológicos: cómo han de prosperar las Misiones* (Bilbao, 1949, 248 p.).

Presentó la segunda edición, algo ampliada, corregida y puesta al día del *Manual de Historia de las Misiones* del P. Francisco J. Montalbán (Bilbao, 1952, 728 p.); preparó la adaptación española de *Balance Misionero de 25 años: texto de la encíclica «Evangelii Praecones» con comentarios y 38 grandes notas redactadas por 24 conocidos misionólogos extranjeros* (Bilbao, 1952, 170 p.); adaptó igualmente la edición española de los famosos *Dossiers de la Acción Misionera* del P. Pierre Charles, misionólogo belga (Bilbao, 1953, 424 p.).

En 1965 publicó una larga introducción, de 208 páginas, a la *Historia de la Iglesia en la América española* (volumen 248 de la BAC), redactada por los PP. Félix Zubillaga y Antonio Egaña; presentó la edición de las *Obras euskéricas completas del P. Agustín de Kardaberaz*, editadas por la Gran Enciclopedia Vasca (Bilbao, 1973); redactó la sección relativa a *La Iglesia española y la hispanoamericana de 1493 a 1810* en la moderna *Historia de la Iglesia en España* (BAC maior, volumen III-2.º, p. 363-442).

Dirigió no pocos trabajos y estudios de Misionología; tomó parte activa en toda clase de cursillos misionales; fue colaborador constante de las Semanas Misionológicas de Bériz y de Burgos, así como de revistas, nacionales y extranjeras, entre ellas ESTUDIOS ECLESIASTICOS, en las que publicó casi un centenar de artículos.

En lo que atañe a su labor docente, en 1947 hubo de hacerse cargo, en el Colegio Máximo de la recién constituida Provincia Tarraconense, de la cátedra de Historia de la Iglesia, primero en Barcelona (Dr. Amigant, 14) y después, en años alternos, 1951, 1953, 1955, 1957 y 1959, en la Facultad de San Cugat de Vallés. Ya desde 1960 le encontramos como profesor de Historia Eclesiástica de la Facultad de Teología en Oña y después en Bilbao, hasta su muerte.

Figura señera de la Misionología española ha sido el P. Lopetegui, en uno de los momentos en que el espíritu misional tuvo en España una época de especial esplendor, y cuyo fruto en orden a dar a conocer y promover la obra misionera de la Iglesia sólo de Dios es conocido.

C. G.